

El Presente como Historia" y la Teoría del Capital Monopolista

John Bellamy Foster y Grzegorz Konat

Grzegorz Konat (GK): ¿Cuáles son las cualidades más importantes de la escuela del capital monopolista? ¿Qué distingue a esta tradición de otras corrientes dentro del marxismo?

John Bellamy Foster (JBF): El principio más importante de la tradición del capital monopolista es el de "el presente como historia" (una frase introducida por primera vez por Paul M. Sweezy, que forma el título de una colección de sus ensayos de 1953). Esto significa que la atención se centra en la especificidad histórica que separa los diversos modos, etapas y fases de la producción y la acumulación, y la aplicación de esto a la comprensión del presente. La idea de la etapa monopolista del capitalismo surgió por primera vez en la teoría marxista a principios del siglo XX, con *El capital financiero* de Rudolf Hilferding y *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* de V. I. Lenin. (En Estados Unidos la obra más importante fue la *Teoría de la Empresa Comercial* del economista socialista Thorstein Veblen). Lenin afirmó que "si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, tendríamos que decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo".



Caricatura de oligopolio de [Dave Granlund](#).

Las primeras teorías del capitalismo monopolista, aunque hacían hincapié en la concentración y centralización de la producción, la fijación de precios monopolística y las finanzas modernas, no conectaban adecuadamente esto con la teoría de la acumulación de capital. Para pensadores posteriores, como Paul A. Baran y Sweezy en *El Capital Monopolista*, entender cómo la acumulación o las leyes del movimiento del capitalismo habían cambiado con el

surgimiento de la corporación gigante era por tanto el problema fundamental. Llegaron a la conclusión de que la principal tendencia a la crisis del sistema había pasado de la subacumulación (relacionada con la tendencia a la caída de la tasa de ganancia debido al aumento de la composición orgánica del capital) a la sobreacumulación (o el problema de la absorción del excedente). El término "sobreacumulación" en este sentido fue introducido por primera vez por Sweezy en El Presente como Historia. Se refería al debilitamiento de la acumulación o inversión real, en relación con el fondo de acumulación social potencialmente disponible para la formación de capital. En esta perspectiva, el principal obstáculo para la acumulación en el presente es la acumulación que se produjo en el pasado, evidente en los problemas crónicos de exceso de capacidad. El problema central es, por lo tanto, la absorción de excedentes, en particular con respecto a las limitadas salidas disponibles para la inversión rentable. Es crucial para la teoría general que la economía capitalista monopolista no se estanque simplemente, ya que entran en juego factores compensatorios como el esfuerzo de ventas, el

Otro aspecto distintivo de la tradición del capital monopolista es el énfasis que puso desde el principio en el crecimiento de las corporaciones multinacionales, consideradas como la extensión de la esfera de operaciones de las gigantescas empresas monopolistas al sistema mundial imperialista en su conjunto.

gasto militar y la financiarización, que sirven para apuntalar la economía, pero sólo a costa de más capas de contradicciones.

gasto militar y la financiarización, que sirven para apuntalar la economía, pero sólo a costa de más capas de contradicciones.

Otro aspecto distintivo de la tradición del capital monopolista es el énfasis que puso desde el principio en el crecimiento de las corporaciones multinacionales, consideradas como la extensión de la esfera de operaciones de las gigantescas empresas monopolistas al sistema mundial imperialista en su conjunto. De hecho, se puede argumentar que el trabajo pionero más importante sobre el análisis de las corporaciones multinacionales emanó de pensadores asociados a Monthly Review -economistas políticos como Stephen Hymer, junto con Baran, Sweezy y Harry Magdoff. El fuerte énfasis en las corporaciones multinacionales en la teoría del capital monopolista continúa hoy en día, por ejemplo, en el reciente trabajo de Samir Amin, y en el *Imperialismo en el Siglo XXI* de John Smith.

GK: A lo largo de los años, el análisis de la escuela del capital monopolista ha sido criticado desde diferentes ángulos, quizás sobre todo por otros marxistas. Entre otras cosas, se ha alegado la falta de teoría salarial o la supuesta especificación errónea de la verdadera naturaleza (es decir, competitiva) del capitalismo moderno. ¿Cómo respondería a estas acusaciones y cómo ve la relación de Monthly Review con otras corrientes marxistas en la actualidad?

JBf: La teoría del salario siempre ha representado un grave problema para la economía política marxista una vez que te alejas de la teoría basada en la subsistencia. Esto se ha entendido desde hace mucho tiempo, como se puede ver leyendo Los salarios de Maurice Dobb o "La Configuración Final de la Teoría de los Salarios" de Ernest Mandel, en su *La Formación del Pensamiento Económico de Karl Marx* (publicado, por cierto, por Monthly Review Press). Uno se hace una idea clara de lo difícil que es relacionar la teoría clásica del salario con el capitalismo contemporáneo gracias a la reciente obra magna de Anwar Shaikh, Capitalismo. Como resultado, la mayoría de los teóricos marxianos se han contentado con dejar el asunto donde lo hizo Karl Marx, asumiendo simplemente que el valor de la fuerza de trabajo refleja los niveles de subsistencia determinados históricamente, mientras que no examinan los cambios estructurales que han ocurrido en el período desde que se escribió El Capital. Esta ha sido una debilidad evidente de la teoría marxista en general.

Fue la teoría del capital monopolista la que abordó más seriamente este problema desde el principio, en particular en la obra de Michał Kalecki y Baran. *La Economía Política del Crecimiento* de Baran se basó en gran medida en el postulado

central de Kalecki de que "los trabajadores gastan lo que ganan, los capitalistas ganan lo que gastan". En efecto, Kalecki sustituyó el supuesto de subsistencia absoluta por el de que los trabajadores no ahorran. Sin embargo, Nicholas Kaldor argumentó en una crítica a Baran que si asumimos que los salarios son iguales al valor de la fuerza de trabajo y que la participación de los salarios en la renta es estable -lo que fue visto como una especie de ley de la economía moderna tanto por Kalecki como por John Maynard Keynes- entonces la teoría marxista de una tasa de explotación creciente y de una plusvalía/superávit creciente se contradice en lo que respecta a la economía general en el siglo XX. Fue esto, más que nada, lo que indujo a Baran y Sweezy, en *El Capital Monopolista*, a desarrollar el concepto de excedente, como noción complementaria a la de plusvalía. Al igual que Piero Sraffa (pero basándose en un argumento diferente) insistieron en que una parte del excedente se ocultaba en la etapa de monopolio en los salarios, a medida que se incorporaban a la "cesta de la compra" de los trabajadores más y más gastos innecesarios o improductivos relacionados con la absorción del excedente (por ejemplo, los gastos de marketing).

Este argumento sobre los salarios estaba implícito en *El Capital Monopolista*, particularmente en el capítulo sobre "El esfuerzo de las ventas", y ahora podemos ver mucho más claramente cómo se desarrolló el análisis con la publicación en MR en julio-agosto de 2012 de un capítulo que faltaba de *El Capital Monopolista*, titulado "*Algunas Implicaciones Teóricas*", y a través de la correspondencia de Baran y Sweezy, recientemente disponible en *La Era del Capital Monopolista: Correspondencia Seleccionada de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, 1949-1964*, editado por Nicholas Baran y por mí. El problema para interpretar el análisis salarial que subyace en su obra es que el borrador de Baran de "Algunas Implicaciones Teóricas", que trataba esta cuestión, acabó siendo omitido del libro por Sweezy, debido a la muerte de Baran en 1964 y a que los dos pensadores no habían podido resolver todas las cuestiones. Esto hizo que esa parte de su argumento fuera poco clara, pero no obstante abierta a la reconstrucción, basada en la lógica más amplia de su análisis.

Estos elementos esenciales del argumento fueron captados a principios de la década de 1980 por el economista político polaco Henryk Szlajfer, en ensayos incluidos en la colección *La Economía Tambaleante* (1984), editada por Szlajfer y

En la teoría del capital monopolista, el enfoque de los salarios es, en su base, el mismo que en la teoría de Marx, es decir, se basa en los conceptos de valor de la fuerza de trabajo, la tasa de plusvalía y el ejército industrial de reserva.

por mí. No sólo Sweezy apoyó la interpretación de Szlajfer, sino que la posterior publicación del capítulo que faltaba y la correspondencia de Baran y Sweezy verificaron estas conclusiones. En la teoría del capital monopolista, el enfoque de los salarios es, en su base, el mismo que en la teoría de Marx, es decir, se basa en los conceptos de valor de

la fuerza de trabajo, la tasa de plusvalía y el ejército industrial de reserva. Pero más allá de eso, entran en juego varios factores relacionados con la propia etapa de monopolio (como el creciente papel del trabajo de desecho o socialmente improductivo) que explican el aumento de la tasa de explotación, incluso en el contexto de lo que a veces parecen ser salarios históricamente altos. Para explicar esto, Baran y Sweezy profundizaron en el análisis de Marx, recurriendo, por ejemplo, a su concepto de "utilidades por deducción" para explicar los cambios en la relación salarial bajo el capitalismo monopolista (véase mi introducción a "Algunas implicaciones teóricas" en el número de julio-agosto de 2012 de MR).

Relacionado con esto estaba la propia teoría salarial más desarrollada de Kalecki con respecto al capitalismo monopolista, que presentó unos años después de la publicación de *El Capital Monopolista* en su ensayo "La Lucha de Clases y la Distribución de la Renta Nacional", publicado en 1971, poco después de su muerte. Se trataba de una poderosa extensión del análisis marxiano, que en muchos aspectos complementaba el marco teórico que Baran y Sweezy habían estado desarrollando, y que fue crucial para la tradición del capital monopolista. Shaikh reconoce la

importancia de la teoría salarial de Kalecki, pero sigue la práctica común en la economía de Gran Bretaña y Estados Unidos de clasificar a Kalecki (así como a Baran y Sweezy) como postkeynesiano en lugar de marxista o neomarxista en su orientación, confundiendo así a Kalecki, en particular, con la tradición postkeynesiana heterodoxa tal y como se entiende hoy en día en Estados Unidos y Gran Bretaña, que ha llevado a cabo selectivamente muchas de las ideas de Kalecki, mientras que a menudo abandona su análisis más crítico.

Con respecto a la competencia, la teoría del capital monopolista no niega su centralidad en el capitalismo. Más bien, la cuestión es la forma en que la competencia se transforma como resultado de la creciente concentración y centralización

La realidad desde principios del siglo XX, o incluso antes, ha sido el dominio en la economía capitalista avanzada de corporaciones gigantes con un considerable poder de monopolio sobre los precios, la producción y la inversión.

del capital y el crecimiento del poder monopolista. La realidad desde principios del siglo XX, o incluso antes, ha sido el dominio en la economía capitalista avanzada de corporaciones gigantes con un considerable poder de monopolio sobre los precios, la producción y la inversión. Estas corporaciones monopolísticas (u oligopólicas) participan

en una feroz rivalidad oligopólica. Sin embargo, la principal diferencia, cuando se compara con la etapa de libre competencia, es que la auténtica competencia de precios entre los capitales monopolísticos está efectivamente prohibida por las grandes empresas por ser demasiado destructiva. Dada la centralidad de la competencia de precios para el funcionamiento del capitalismo, esto modifica toda la naturaleza de la acumulación.

Una de las consecuencias de este cambio puede verse en el nivel de precios. En Estados Unidos, el nivel de precios cayó prácticamente todos los años del siglo XIX (excepto durante la Guerra Civil), mientras que subió casi todos los años del siglo XX (excepto durante la Gran Depresión). La regla general es que los precios en el capitalismo monopolista sólo van en una dirección: hacia arriba. Por supuesto, esto se aplica principalmente a las industrias maduras y concentradas y no a las nuevas industrias en las que todavía se está produciendo un proceso de sacudida, como en las primeras etapas de la industria digital.

Otra consecuencia -explicada definitivamente por Josef Steindl en su obra *Maturity and Stagnation in American*

La competencia en la fase de monopolio, por tanto, no adopta la forma de competencia de precios, sino de competencia en mercadotecnia, diferenciación de productos, fusiones y adquisiciones (las empresas se compran unas a otras), etc.

Capitalism- es el alto nivel de exceso de capacidad bajo el régimen del capital monopolista, ya que, ante la debilidad de la demanda, las grandes empresas tratan de proteger sus márgenes de beneficio bruto (tasas de plusvalía) reduciendo la utilización de la capacidad, algo que no es posible en un sistema en el que prevalezca una auténtica

competencia de precios. La existencia de un exceso de capacidad considerable deprime a su vez la inversión, en una especie de círculo vicioso.

La competencia en la fase de monopolio, por tanto, no adopta la forma de competencia de precios, sino de competencia en mercadotecnia, diferenciación de productos, fusiones y adquisiciones (las empresas se compran unas a otras), etc. Sin duda, la competencia por la posición de bajo coste en cualquier industria continúa sin cesar, ya que ésta es la clave para obtener mayores márgenes de beneficio. Así, el capital lucha sin cesar por conseguir mayores tasas de plusvalía (o un mayor margen de beneficio sobre los costes de producción principales). En este sentido, la competencia sigue siendo el ejecutor de las leyes del movimiento del capital, como en Marx. No obstante, una economía bajo la hegemonía de corporaciones de mil millones de dólares está muy lejos del pequeño capitalismo de empresa familiar que prevalecía en la época de Marx. Gran parte de esto fue previsto por Marx y Federico Engels (aunque lo vieron

erróneamente como un presagio del socialismo). Así, Marx escribió que los grandes capitales vencen a los más pequeños, e indicó que la competencia se desarrolla con intensidad "en proporción directa al número e inversa a la magnitud" de las empresas. Señaló que la centralización del capital se vio favorecida por el desarrollo del sistema de crédito moderno, incluido el mercado de valores. Y subrayó la importancia de la sociedad anónima o la corporación moderna.

GK: La actitud de la escuela del capital monopolista hacia la teoría laboral del valor parece ser de particular importancia. ¿Cuál es el significado de esta teoría para la escuela del Monthly Review? ¿Y cómo se relaciona con el trabajo de Sweezy, Baran y Amin?

JBf: En la tradición del capital monopolista, la teoría laboral del valor de la economía política clásica, y en particular la de Marx, ha sido siempre la clave indispensable para la crítica del capitalismo, y la adhesión, explícita o implícita, a la crítica de la teoría del valor es necesaria (aunque, por supuesto, no suficiente) si un análisis económico ha de considerarse marxista en absoluto. Aunque los críticos dicen a veces que Baran y Sweezy abandonaron la teoría del valor del trabajo, esto nunca fue así. Más bien, todo su marco, como expliqué en *La Teoría del Capitalismo Monopolista*, fue diseñado para dar a la crítica teórica del valor un alcance más amplio. (Véase, por ejemplo, "El Capital Monopolista y la Teoría del Valor" de Sweezy en *La Economía Tambaleante*). Ahora que se ha publicado "Algunas implicaciones teóricas", junto con la correspondencia seleccionada de Baran y Sweezy en *La era del capital monopolista*, podemos ver exactamente cómo intentaron transformar la crítica teórica del valor derivada de Marx para abordar los nuevos desarrollos asociados con la etapa del monopolio.

Sin duda, hay ciertas complicaciones y discontinuidades inherentes que surgen con respecto a los precios y el valor del monopolio. Sweezy exploró muchas veces la cuestión de los precios de los monopolios y su relación con la teoría del valor, y siempre se basó en Marx. Es cierto que introducir los precios del monopolio en el análisis dificulta todo el argumento económico, destruyendo la elegancia matemática de las relaciones económicas que se obtiene si se asume la libre competencia -esto es tan cierto para la economía neoclásica como para la economía marxista. Pero, cuando nos vemos obligados a elegir entre la elegancia teórica y el análisis del mundo real, el materialismo histórico exige queelijamos lo segundo. En los últimos años, el enfoque de Baran y Sweezy se ha ampliado a nivel global en el trabajo pionero de Amin sobre el "capitalismo monopolista generalizado"; véase especialmente su libro de próxima aparición *Imperialismo Moderno, Capital Financiero Monopolista y la Ley del Valor*.

GK: Hace poco más de cinco años que publicó, junto con Robert W. McChesney, un libro muy importante titulado *La Crisis Interminable*. ¿Cómo ve usted, unos años después, las tesis presentadas en él? ¿Se está desarrollando la situación mundial según el modelo presentado en el libro?

JBf: La crisis interminable surgió del libro *La Gran Crisis Financiera* que había escrito con Fred Magdoff, publicado tres años antes. La mayor parte de ese libro se escribió (y se publicó en forma de artículos) en 2006-07, antes del colapso de Lehman Brothers en septiembre de 2008. En 2006, al cumplirse el cuadragésimo aniversario de *El Capital Monopolista*, introduje la noción de capital financiero monopolista, como una nueva fase de la etapa del monopolio, y como una forma de conceptualizar los cambios históricos que Sweezy, en 1997, había resumido como "la financiarización del proceso de acumulación de capital". El argumento se presentó como una dialéctica de estancamiento y financiarización, con esta última como principal influencia compensatoria. De ahí surgió la tesis de que con una crisis

financiera lo suficientemente severa, capaz de detener el progreso de la financiarización, la economía se estancaría, sin una salida visible.

La Crisis Interminable fue la aplicación de esa tesis. Tras la Gran Crisis Financiera, los comentaristas económicos asumieron generalmente que las cosas volverían a la normalidad. El argumento que McChesney y yo avanzamos en La

En La Crisis Interminable era más bien que el estancamiento, debido al debilitamiento de la financiarización, había llegado para quedarse, al menos en un futuro previsible.

Crisis Interminable era más bien que el estancamiento, debido al debilitamiento de la financiarización, había llegado para quedarse, al menos en un futuro previsible. Creo que el mayor elogio que recibí el libro vino de James K. Galbraith dos años después, en su libro informativo The End of Normal, donde nos describió a

McChesney y a mí en The Endless Crisis como "los primeros en adoptar la posición de que no habrá recuperación". Por supuesto, con ello Galbraith no quería decir que no habría recuperación del ciclo económico -posición que ni él ni nosotros hubiéramos defendido-, sino simplemente que una tendencia secular hacia el estancamiento se estaba imponiendo ahora directamente y para el futuro previsible. En nuestro análisis, indicamos que se trataba de un fenómeno mundial, que incluso se extendía, como argumentamos con gran detalle, en muchos aspectos a China, una proposición que también se ha mantenido, ya que la tasa de crecimiento china, aunque sigue siendo históricamente alta, se ha visto afectada negativamente por las tendencias de estancamiento mundiales.

Sin embargo, el principal impacto de La Crisis Interminable fue su argumento sobre la creciente monopolización de la economía de EUA y de la economía mundial en su conjunto. Para ello contamos con la ayuda, en algunos de los primeros artículos que constituirían la base del libro, de R. Jamil Jonna, editor asociado de comunicación y producción

Una gran parte del argumento consistía en explicar cómo la globalización del capital financiero monopolista estaba siendo aprovechada por el ejército de reserva mundial de la mano de obra a través del proceso del arbitraje laboral global, explotando sistemáticamente los salarios más bajos en el Sur global (y en Europa del Este).

de Monthly Review y un analista estadístico y economista político muy dotado. Nuestro trabajo empírico y teórico desempeñó un papel visible a la hora de dar la vuelta al argumento principal sobre la monopolización, influyendo en figuras como Paul Krugman y Nancy Folbre en el New York Times, y en numerosas publicaciones empresariales y económicas, y ayudando a generar una creciente comprensión de la internacionalización del poder de los

monopolios empresariales. Una gran parte del argumento consistía en explicar cómo la globalización del capital financiero monopolista estaba siendo aprovechada por el ejército de reserva mundial de la mano de obra a través del proceso del arbitraje laboral global, explotando sistemáticamente los salarios más bajos en el Sur global (y en Europa del Este). Esto, hemos argumentado, estableció una nueva fase del imperialismo, abarcando tanto sus aspectos económicos como geopolíticos. Esto vino acompañado de nuevas formas de intercambio desigual, como ha explicado Smith en El imperialismo en el siglo XXI.

La mayor debilidad de La Crisis Interminable fue que no trató suficientemente la política y el Estado. Esto se debió, en parte, a que en aquel momento no estábamos seguros de cómo los acontecimientos derivados de la Gran Crisis Financiera se traducirían en contradicciones a nivel del Estado. Desde entonces, tanto McChesney como yo nos hemos centrado por separado en la crisis del Estado democrático liberal: él, sobre todo, en su libro de 2016 con John Nichols, Ciudadanos Prepárense donde señalaban, antes del ascenso de Trump, los peligros del crecimiento de los movimientos políticos fascistas en Estados Unidos; y en mi caso, más recientemente, con mi libro Trump en la Casa Blanca, donde se plantea la cuestión del neofascismo. Si tuviéramos que revisar La crisis interminable en este punto, no sería para alterar nada del argumento económico básico, sino para abordar la cuestión de la crisis del Estado liberal-democrático.

GK: ¿Y cómo encaja la situación actual de Estados Unidos en la descripción del funcionamiento de la economía capitalista moderna que propone la teoría contemporánea del capital monopolista?

JB: La situación actual sigue siendo la de lo que llamamos "la trampa del estancamiento-financiarización" que caracteriza el periodo del capital monopolista. David Leonhardt, columnista económico del New York Times, publicó un artículo el 12 de octubre de 2017, titulado "Estamos a punto de caer detrás de la Gran Depresión." Su columna incluía un gráfico elaborado por Larry Summers y Oliver Blanchard que mostraba las líneas de tendencia de los primeros doce años después de la Gran Depresión y de la Gran Recesión/Gran Crisis Financiera, indicando que la economía, según la tendencia de crecimiento actual, se habrá recuperado menos en esta última. Por supuesto, doce años después de la Gran Depresión, la economía de la EUA, a la que se refería entonces como "el arsenal de la democracia", estaba siendo reforzada por la Segunda Guerra Mundial en Europa y pronto iba a entrar ella misma en la guerra. No obstante, la comparación es dramática. Hoy en día no cabe duda de la fuerza de la tendencia al estancamiento subyacente, como ha insistido Monthly Review durante más de medio siglo.

La noción clave de la trampa del estancamiento-financiarización representa una situación histórica en la que la economía se estanca, excepto cuando se infla con burbujas de crédito-deuda, que acaban por estallar. Dado que el problema subyacente es de sobreacumulación, en el sentido de un problema de absorción de capital excedente, no hay

Desde el punto de vista geopolítico,, la rapidez del crecimiento chino está poniendo en peligro la hegemonía de EUA en la economía mundial e incluso la de la tríada formada por Estados Unidos/Canadá, Europa Occidental y Japón. La reaparición de Rusia como superpotencia también se produce en este contexto. Es esta lucha geopolítica cada vez más amplia, que refleja los cambios económicos subyacentes, la que está empujando al mundo hacia guerras potencialmente catastróficas a nivel global. Si añadimos el cambio climático, es un muy buen "brebaje de brujas".

una salida fácil para el sistema. La salida de la Gran Depresión, es decir, la Segunda Guerra Mundial, no es algo que pueda repetirse en la era termonuclear. Por lo tanto, la estrategia principal del sistema parece ser volver a poner en marcha la financiarización por las buenas o por las malas. Sin embargo, el hecho es que la financiarización del capital ha sido menos eficaz como motor del sistema desde 2007, lo que ha dado lugar a un estancamiento aparentemente interminable, y a una nueva recesión que pronto llegará, si la historia sirve de guía. A pesar de la flexibilización cuantitativa, la política monetaria es

ineficaz para enderezar la economía en un entorno de estancamiento con intereses casi nulos. Japón ha estado atrapado en esta situación desde su crisis financiera de principios de los 90. Ahora, Estados Unidos y Europa Occidental están igualmente sumidos en el estancamiento.

Desde el punto de vista geopolítico, una gran preocupación de los países del núcleo capitalista es que China, en particular, aunque no es inmune a la desaceleración de la economía mundial, sigue creciendo a un ritmo rápido. A pesar de sufrir relaciones de intercambio desiguales, China ha conseguido, no obstante, retener y reinvertir una parte del excedente generado por el arbitraje laboral global por el que las empresas multinacionales con sede principalmente en los países ricos subcontratan su producción a países con salarios bajos del Sur global. Esto ha permitido un amplio desarrollo, basado en la todavía enorme reserva de mano de obra de China. La rapidez del crecimiento chino está poniendo en peligro la hegemonía de EUA en la economía mundial e incluso la de la tríada formada por Estados Unidos/Canadá, Europa Occidental y Japón. La reaparición de Rusia como superpotencia también se produce en este contexto. Es esta lucha geopolítica cada vez más amplia, que refleja los cambios económicos subyacentes, la que está

empujando al mundo hacia guerras potencialmente catastróficas a nivel global. Si añadimos el cambio climático, es un muy buen "brebaje de brujas".

GK: Parece que el trabajo de destacados economistas marxistas polacos -Rosa Luxemburg, Oskar Lange y Michał Kalecki- fue importante para el desarrollo de la teoría del capital monopolista. ¿Cómo valora este impacto?

JB: Curiosamente, la teoría del capital monopolista tuvo sus primeros defensores más fuertes desde los años 30 hasta los 70 en Polonia y Estados Unidos. La contribución polaca es más obvia cuando miramos el trabajo de Kalecki, que por supuesto estuvo fuertemente influenciado por Luxemburg. Lange también puede considerarse un contribuyente en este ámbito, especialmente en su volumen sobre Economía Política. Además, es importante entender que Baran, aunque nació en Rusia y se educó en Rusia, Alemania y Estados Unidos, en realidad tenía pasaporte polaco, vivió en Polonia durante un tiempo ayudando en el negocio de productos de madera de su familia y, por supuesto, hablaba perfectamente polaco. Era muy amigo de Lange en particular, así como de Kalecki. Cuando Baran conoció a Sweezy en las estanterías de la biblioteca de Harvard en 1939, llevaba en la mano una carta de presentación de Lange. Sweezy también estaba cerca de Kalecki, que sirvió entre bastidores como asesor crucial de Monthly Review mientras estaba en las Naciones Unidas desde finales de los años 40 hasta 1954. Pero fue Baran quien siempre fue el primero en leer las obras en inglés de Kalecki (probablemente porque también estaba familiarizado con algunos de los escritos polacos no traducidos de Kalecki) y quien tomó la iniciativa de señalar a Sweezy los principales escritos de Kalecki, que ambos discutieron estrechamente. *La Economía Política del Crecimiento* de Baran se basó en gran medida en el análisis de Kalecki, y éste lo elogió mucho. El Capital Monopolista se inspiró directamente en Kalecki y Steindl, hecho que destacaron en su libro. Tomando como base el argumento kaleckiano, Baran y Sweezy trataron de explicar las implicaciones sociales más amplias de las transformaciones económicas asociadas al dominio de la corporación gigante. Es ciertamente significativo que no sólo *La Acumulación de Capital* de Luxemburg fue publicada por Monthly Review Press, sino también la Teoría de la Dinámica Económica de Kalecki y su Última Fase en la Transformación del Capitalismo.

Cabe señalar que Baran y, en particular, Sweezy, como muestra su correspondencia, fueron inicialmente muy críticos con Kalecki por no basar su análisis en la teoría del valor marxista. Sin embargo, Sweezy llegó más tarde a la conclusión de que Kalecki había modelado su teoría sobre las categorías de valor de Marx (incluidos los esquemas de reproducción) hasta el punto de que la base teórica del valor estaba fundamentalmente presente en su obra, y que Kalecki estaba operacionalizando en muchos sentidos el análisis de Marx en el presente. Sweezy acabó argumentando en su "Teoría Marxista del Valor y la Crisis" (en *La Economía Vacilante*) que el análisis marxista podía desarrollarse sobre la base del precio (o del precio de producción), pero sólo si se conocían las principales relaciones teóricas del valor, sin las cuales la esencia daría paso a la apariencia. Esto estaba directamente relacionado con Kalecki, así como con el propio trabajo de Baran y Sweezy.

Parte de esta discusión se basa en un ensayo que escribí titulado "Economía Política Marxista Polaca y Teoría del Capital Monopolista de EUA: La Influencia de Luxemburg, Kalecki y Lange en Baran y Sweezy y Monthly Review", para el libro *El Legado de Rosa Luxemburg, Oskar Lange y Michał Kalecki: Volumen 1 de Ensayos en Honor a Tadeusz Kowalik*, editado por Riccardo Bellofiore, Ewa Karwowski y Jan Toporowski. Todos estos pensadores -tanto los que figuran en el título como los editores- pueden considerarse, en mi opinión, importantes contribuyentes a la amplia tradición de la teoría del capital monopolista. Un momento importante en mi vida fue conocer brevemente a Kowalik en Toronto a principios de los años ochenta. (Por aquel entonces, yo era ayudante de cátedra del economista polaco Henryk

Flakierski, que había trabajado con Kalecki en la Escuela Principal de Planificación y Estadística). Monthly Review Press publicó posteriormente el libro de Kowalik De la Solidaridad a la Traición, y Toporowski ha escrito varias veces para Monthly Review. El trabajo de Szlajfer a principios de la década de 1980 fue considerado por Sweezy como un importante avance en la síntesis de las ideas que él y Baran habían estudiado en Monopoly Capital. Mi libro La Teoría del Capitalismo Monopolista habría sido inconcebible sin su trabajo anterior, que en muchos aspectos lo inspiró. Todo esto sugiere que la conexión polaca y estadounidense en la teoría del capital monopolista se ha extendido hasta nuestros días.

GK: En tiempos de una crisis climática cada vez más profunda y en la era del Antropoceno, los ecologistas progresistas se enfrentan a numerosas cuestiones teóricas, y a menudo parecen estar ligeramente confundidos. ¿Podemos, en su opinión, encontrar una respuesta a la cuestión del cambio climático en Marx? Y si es así, ¿qué conclusiones y enseñanzas se desprenden de su obra a este respecto?

JB: Se trata de una cuestión compleja -la más difícil de nuestro tiempo- que requeriría otra entrevista en conjunto para hacerle plena justicia. He escrito extensamente sobre esto, sobre todo en mi libro La ecología de Marx. Curiosamente, Marx habló en su día del cambio climático regional antropogénico. También estaba muy interesado en el efecto de los cambios paleoclimáticos en la extinción de las especies a través de los cambios de las isothermas. Y asistió a las conferencias de John Tyndall en la época en que éste demostró experimentalmente el efecto invernadero.

Sin embargo, Marx desarrolló una teoría de las contradicciones ecológicas de la acumulación de capital, que hoy se conoce comúnmente como su teoría de la fractura metabólica. Lo importante del enfoque de Marx es que, más que ningún otro pensador, ciertamente del siglo XIX, exploró las contradicciones económicas y ecológicas interrelacionadas del capitalismo. Esto fue posible gracias a su enfoque dialéctico, que le llevó a interpretar el proceso de trabajo como uno de metabolismo social, y por tanto como mediación entre los seres humanos y la naturaleza. La ruptura o fractura sistemática de este metabolismo esencial provocada por el capitalismo era, para él, la raíz de todo el problema ecológico, exigiendo formas de producción más sostenibles que protegieran el medio ambiente para las generaciones futuras. Ningún otro pensador del siglo XIX (excepto Engels, por supuesto) se acercó al nivel de perspicacia de Marx a este respecto.

Además, la penetración dialéctica del pensamiento de Marx, su intento de vincular la concepción materialista de la naturaleza a la concepción materialista de la historia y su crítica general del capital le dieron una visión socioecológica que va más allá de la de la mayoría de los ecologistas actuales. Brett Clark, Richard York y yo ampliamos la perspectiva de la fractura metabólica de Marx a la consideración del cambio climático en nuestro libro La Fractura Ecológica. El grado de exploración del problema ecológico por parte de Marx, tal y como se desprende de sus cuadernos, es cada vez más evidente, sobre todo gracias a la reciente publicación de *El Ecosocialismo de Karl Marx: El Capital, la Naturaleza y la Crítica Inconclusa de la Economía Política*, de Kohei Saito.

Desde el principio, la teoría del capital monopolista se preocupó fundamentalmente por el problema del despilfarro y, por lo tanto, hizo numerosas contribuciones a la crítica ecológica, que son cruciales para nosotros hoy en día. El extraordinario nivel de despilfarro -tanto económico como ecológico- incorporado a la economía capitalista monopolista significa que los cambios radicales en las relaciones sociales podrían conducir a rápidas mejoras

Lo que se necesita no es sólo una respuesta de emergencia a la amenaza del cambio climático, lo que significa ir contra la lógica del capital, sino, más allá de eso, una larga revolución ecológica para crear una sociedad socialista de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica.

ecológicas. Lo que se necesita no es sólo una respuesta de emergencia a la amenaza del cambio climático, lo que significa ir contra la lógica del capital, sino, más allá de eso, una larga revolución ecológica para crear una sociedad socialista de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica. Sweezy fue uno de los primeros defensores de esta línea de pensamiento general (por ejemplo, en su artículo "Cars and

Cities" de principios de los años 70). El campo de la sociología medioambiental en Estados Unidos, asociado a pensadores como Alan Schnaiberg, se vio profundamente afectado por el argumento del capital monopolista, lo que dio lugar a un marco neomarxiano fuerte, incluso dominante, dentro de la sociología medioambiental de EUA. Otro pensador importante que debe mencionarse a este respecto es el difunto filósofo marxista István Mészáros, uno de los pensadores marxianos preeminentes de nuestra época, que en su libro Más Allá del Capital incorporó la categoría de residuos tal como se concibe en la teoría del capital monopolista a su análisis de "la activación de los límites absolutos del capital". El resultado fue una profunda crítica al sistema de reproducción metabólica social del capital. Muchos otros están contribuyendo ahora al desarrollo de la ecología marxiana, donde está surgiendo gran parte del trabajo más innovador de la teoría marxiana en su conjunto, en lo que a menudo se denomina el movimiento ecosocialista.

GK: En los últimos años, en los círculos de izquierda de Polonia, han ganado popularidad algunas ideas nuevas. Se trata, por un lado, de las teorías propuestas por Thomas Piketty y, por otro, de la idea de la llamada renta básica universal. ¿Cuál es su opinión -y la de la escuela de Monthly Review en general- sobre estas cuestiones?

JBf: Piketty es en efecto interesante. Michael Yates y yo escribimos un artículo para Monthly Review poco después de la aparición de su libro, titulado "Thomas Piketty y la Crisis de la Economía Neoclásica". Piketty, argumentábamos, era ya

La observación más importante del libro de Piketty era que "no hay ningún proceso natural y espontáneo que impida que las fuerzas desestabilizadoras y generadoras de desigualdad prevalezcan permanentemente" en una economía capitalista.

en el momento de escribir su libro un economista neoclásico de gran prestigio, en la cima de la profesión. Era especialmente importante por su papel en la creación de la Base de Datos de Ingresos Mundiales Máximos, la base de datos estadística más avanzada en este ámbito. Su libro apareció siete años después del inicio de la Gran Crisis Financiera y representó la primera ruptura visible, representando la crisis de la economía neoclásica en su

conjunto. En este sentido, es paralelo a la Teoría General de Keynes, que apareció siete años después de la Gran Depresión. La observación más importante del libro de Piketty era que "no hay ningún proceso natural y espontáneo que

La única solución [de Piketty], argumentada desde un punto de vista socialdemócrata, es un impuesto sobre la riqueza.

impida que las fuerzas desestabilizadoras y generadoras de desigualdad prevalezcan permanentemente" en una economía capitalista. Además, el argumento estaba respaldado por datos incuestionables. Esto supuso una importante ruptura dentro de la ideología neoclásica (una especie de golpe de palacio). Era comparable al argumento de Keynes de que no había ninguna razón

para que el capitalismo no pudiera instalarse en un equilibrio de subempleo.

Para Piketty, el sistema en el siglo XXI tiende a las grandes desigualdades de riqueza. Desde el punto de vista de la economía heterodoxa, esto no es sorprendente. Pero para un prestigioso economista neoclásico, que todavía se aferra (aunque incoherentemente) a los principales principios de la teoría neoclásica, es muy notable. Y debido a su posición en la jerarquía de la economía neoclásica, no podía haber un rechazo inmediato de sus opiniones dentro de la

profesión. Además, Piketty es un escritor dotado, capaz de expresar sus ideas de forma contundente y de recurrir a referencias literarias.

Cabe destacar especialmente la famosa fórmula de Piketty $r > g$, en la que r representa la tasa anual de rendimiento de la riqueza -que Piketty llama engañosamente "capital"- y g la tasa de crecimiento de la renta. El argumento es que la riqueza puede acumularse en la cima incluso cuando la economía se estanca. El estancamiento está en el fondo de la teoría de Piketty, pero nunca se explica. No obstante, su análisis apunta a una creciente desigualdad de clases en la sociedad, basada especialmente en la riqueza dinástica. Su única solución, argumentada desde un punto de vista socialdemócrata, es un impuesto sobre la riqueza.

Es especialmente importante entender que Piketty evita llamativamente conectar la creciente desigualdad de clases con

La idea de una renta básica es muy popular hoy en día entre los izquierdistas de Estados Unidos y Canadá, y también de Gran Bretaña, que intentan encontrar una forma de sujetarse a las doctrinas liberales (a la cola).

un análisis del poder de clase, y evita por completo la cuestión del poder de monopolio. Su tesis principal de $r > g$ existe, por tanto, dentro de un vacío teórico, revelando las mayores debilidades de la teoría neoclásica y rompiendo su integridad estructural, sin sustituirla de ninguna manera. Esto es similar a la ruptura parcial de Keynes con la teoría neoclásica. Para los de la

tradición del capital monopolista y para los economistas heterodoxos en general -especialmente los de las tradiciones institucionalista y poskeynesiana- Piketty ofreció poco más que una confirmación parcial, aunque elegante, de los argumentos que habían expuesto durante mucho tiempo de forma más completa.

La idea de una renta básica es muy popular hoy en día entre los izquierdistas de Estados Unidos y Canadá, y también de Gran Bretaña, que intentan encontrar una forma de sujetarse a las doctrinas liberales (a la cola). Suele ir acompañada del argumento de que la robotización está reduciendo la necesidad de mano de obra. En estas condiciones, en lugar de

Naturalmente, es difícil rechazar la idea de la renta básica con tanta gente sufriendo. Pero es necesario determinar qué significa en una sociedad capitalista y para el movimiento hacia el socialismo.

centrarse en el trabajo, el socialismo debería centrarse en proporcionar a todos una renta básica. Incluso se fantasea con que una renta básica, combinada con el aumento del ocio y la automatización total, reducirá drásticamente la necesidad de trabajar para prácticamente todo el mundo. Critiqué la visión anti-trabajo, desde una perspectiva marxista, en un artículo reciente en Monthly Review (septiembre de 2017)

titulado "*El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible.*"

Naturalmente, es difícil rechazar la idea de la renta básica con tanta gente sufriendo. Pero es necesario determinar qué significa en una sociedad capitalista y para el movimiento hacia el socialismo. La discusión más coherente que he visto sobre la renta básica y el socialismo es un artículo del sociólogo y marxista analítico Erik Olin Wright sobre "La renta básica como proyecto socialista", en el número del 18 de octubre de 2017 de Canadian Dimension. Wright lo presenta como una estrategia clave en una larga transición al socialismo. Lo hace argumentando que fortalecería el poder del trabajo en relación con el capital, desmercantilizaría la fuerza de trabajo y fortalecería el "poder de la sociedad civil" sobre el "excedente social" y la organización económica.

No obstante, el argumento de Wright me parece poco convincente. Es una mera estrategia distributiva, que dejaría el poder sobre la producción completamente en manos del capital. Tampoco desafía al Estado capitalista. Los trabajadores -receptores de la renta básica- serían meros suplicantes. En estas circunstancias, cualquier renta básica que se promulgue será probablemente mínima y reforzará marginalmente la posición de los pobres, pero no hará mucho más.

Como estrategia para construir el poder socialista sobre el Estado, esto es mucho más débil que lo que Kalecki propuso en su ensayo sobre "Lo esencial para la planificación democrática", en Ensayos selectos sobre planificación económica, en el que argumentaba que el logro del pleno empleo, y la influencia que esto podría dar a la clase trabajadora, era crucial para alterar toda la estructura de poder. La estrategia de Kalecki se dirigía al proceso de acumulación de capital -la fuerza motriz del sistema- y al control directo de la clase obrera sobre la producción, más que a la mera creación de un nuevo tipo de sistema de bienestar. Estableció las bases, en sus palabras, para una "revolución social continua sin la cual la planificación socialista democrática seguirá siendo un sueño estéril". Su objetivo, como el de Marx y el de toda la tradición del capital monopolista, era la reconstitución revolucionaria de la sociedad en general.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal: [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster, R. Jamil Jonna y Brett Clark: [El Contagio del Capital](#)
- John Bellamy Foster e Intan Suwandi: [COVID-19 y el Capitalismo Catástrofe](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Capitaliano — La Primera Edad Geológica del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [El Sentido del Trabajo en una Sociedad Sostenible](#)
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo - La Morada Oculta de la Producción Global](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario? Calentamiento Global, las Dos Negaciones Climáticas y el Proletariado Ambiental](#)
- Samir Amin: [La Nueva Estructura Imperialista](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **John Bellamy Foster** es editor de Monthly Review y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. **Grzegorz Konat** es economista del Instituto de Economía Agrícola y Alimentaria del Instituto Nacional de Investigación de Varsovia y colaborador habitual de la edición polaca de Le Monde diplomatique.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Esta entrevista se publicó inicialmente en polaco, en Realny kapitalizm. Wokół teorii kapitalu monopolistycznego [Capitalismo real: explorando la teoría del capital monopolista], editado por Grzegorz Konat y Przemysław Wielgosz (Varsovia: Instytut Wydawniczy Książka i Prasa, 2017). Posteriormente fue publicado por Monthly Review en inglés en febrero de 2018.
- ❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster y Grzegorz Konat: El Presente como Historia" y la Teoría del Capital Monopolista — La Alianza Global Jus Semper, Septiembre de 2022. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, ecosocialismo, imperialismo, marxismo, ecología, economía política.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org